

Misterios Gozosos *

Navidad-2014

1º: La Encarnación del Hijo de Dios



Canta un himno de la Liturgia de Adviento:
«El rocío de los cielos/ sobre el mundo va a caer,/ el Mesías prometido,/ hecho niño, va a nacer»¹.

Este anuncio, esperado desde siglos, se empezó a cumplir desde la Encarnación del Verbo, a partir del «sí» de María en la Anunciación. Ella ofreció su casto seno al Creador, y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Aprendamos a decir siempre «sí» al Señor, a hacer en todo momento su voluntad, como María, quien en el mensaje de 7 de febrero de 1987 afirmaba: *«Yo fui el primer miembro de la Iglesia; en mí se obró de una manera santa la redención del mundo. Yo fui, hijos míos, el testigo fiel, y obré en todo según la palabra de Dios, hice en todo su santa voluntad»*.

¹ Liturgia de las Horas I, pp. 127-128.

* **Cf. Navid.-12**

Prado Nuevo (El Escorial)

2º: La Visitación de la Virgen a santa Isabel



María, presurosa, acude en ayuda de su prima Isabel. En la espera gozosa del nacimiento del Salvador, el fruto bendito que lleva en su seno va derramando gracias, anticipo de las que otorgaría copiosamente, una vez nacido y viviendo entre los hombres. Donde está María, se encuentra Jesús; donde Ella se hace presente, lleva siempre consigo —como entonces— a su Hijo bendito.

En el mensaje de 3 de julio de 1993, manifestaba el Señor en Prado Nuevo: «*¡Somos dos Corazones unidos en uno! ¡Acudid todos a mi Madre y mi Madre os encaminará hacia el camino del Evangelio! Estos tiempos los dejo en sus manos*».

Acudamos todos a la Virgen; Ella nos conducirá a su Hijo, para que seamos buenos cristianos e hijos fieles de la Iglesia, de la cual Ella es Madre.

Misterios Gozosos *

Navidad-2014

3º: El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén



En el prólogo del Evangelio según san Juan, hablando de la Palabra que vino a este mundo, está escrito: «Vino a su casa, y los suyos no la recibieron»². Es decir, que cuando el Verbo tomó carne humana y nació en un tiempo concreto, muchos de su Pueblo no lo reconocieron como el Mesías prometido.

Lo que aconteció hace más de dos mil años, sigue ocurriendo en el mundo de hoy, donde son pocos los que acogen al Señor en sus casas. Se lamentaba, por ello, el Señor en un mensaje dirigiéndose a Luz Amparo: *«Ya te he dicho, hija mía, que ya vine a salvar la Humanidad; pero la Humanidad está vacía, no quiere salvarse»*³.

Las Navidades son, para muchos, ocasión de pecado por abusos, derroche, desenfreno... ¿Son estas fiestas, para nosotros, motivo de abrir las puertas de nuestros corazones al Niño Jesús? Participemos en ellas con alegría, fruto del alma que ha comprendido el verdadero sentido de la Navidad.

² Jn 1, 11.

³ 31-V-1984.

* **Cf. Navid.-12**

Prado Nuevo (El Escorial)

4º: La Presentación del Niño Jesús en el Templo y la Purificación de la Virgen María



El misterio de la Presentación del Niño Jesús y la Purificación de su santísima Madre, en el que ofrecen sus dones y, sobre todo, su propia vida, nos enseña la disponibilidad que hemos de tener a los designios de Dios, y la generosidad en la ofrenda de todo lo que tenemos y somos.

Las Fiestas navideñas son días de intercambio de regalos; ¿qué vamos a regalar nosotros al Niño Jesús? ¿De qué nos desprenderemos que pueda agradarle? Él espera, en especial, la ofrenda de nuestras vidas sin ponerle condiciones.

De este modo, insistía la Virgen en el mensaje de 4 de noviembre de 1995: *«Sed humildes, hijos míos, y orad y desprendeos de las cosas materiales antes de que vuestro corazón deje de latir; estad muertos antes a las cosas que os apeguen y que sean obstáculo para llegar a mí».*

Misterios Gozosos *

Navidad-2014

5º: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo



En el quinto misterio gozoso, se mezclan el dolor y el gozo: primero, por la pérdida del Niño Jesús; después, al encontrarlo en el Templo.

Aunque las Navidades son fiestas para la alegría, vienen también en días como éstos, aunque sea de modo fugaz, los recuerdos cargados de añoranzas por la ausencia de seres queridos, por la enfermedad que nos visita... No dejemos que nos invada aquel tipo de tristeza que es, según santo Tomás de Aquino, «un desordenado amor de sí mismo»⁴. Vivamos la alegría de la Navidad, que renueva, cada año, el acontecimiento más grande de la Historia: el Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre para nuestra redención.

Manifestaba la Virgen en el mensaje de 15 de agosto de 1986: «...cuando nació el Verbo y lo tuve en mis brazos, también sentí un gran gozo; esta criatura no era digna de ser Madre de Dios mi Creador, pero mi cuerpo se estremeció de una gran alegría».

⁴ Suma Teológica, 2-2, q. 28, a. 4.

* Cf. **Navid.-12**

Prado Nuevo (El Escorial)